

EL PAPELITO ARAGONÉS

PERIÓDICO QUE DÁ PAN Y PALO

Se publica todos los domingos

OFICINAS

Don Jaime I, número 47.

DIRECTOR

D. Salvador Morales.

LA CORRESPONDENCIA

se dirigirá toda al Director.

LA DEL HUMO

Las gentes adineradas empiezan á tomar las de Villadiego con rumbo al Norte.

Como es natural, entre esas gentes van los padres de la patria, padres que si muchos de ellos no tenían hace algunos años más camisas que la de quita y pon, hoy viajan con mundos atestados de ropa.

Inútil será el empeño del señor Sagasta en tener abiertas las Cortes hasta que sean aprobados varios proyectos; porque á este empeño opondrán los diputados de toda especie y color su deseo de divertirse y de refrescar sus orondas personas en las playas del cantábrico, como puede hacerlo el atun más ministerial del parlamento marítimo.

Y tienen sobrada razón los representantes en Cortes. Antes son ellos que la patria; primero es su salud que la del pueblo.

¿Qué sería de éste si por efecto del calor contrajesen sus excelentes papás alguna enfermedad infecciosa como el muermo, pongo por caso?

No señor, no, mil veces no.

Diviertanse los *diputados ministeriales*, puesto que de ellos es el reino de este mundo.

Son ó no son precisos á la patria?

¿Son ó no son neceserios al Sr. Sagasta?

Pues si son necesarios á don Práxedes y precisos á la patria, lo preciso y necesario es tenerlos contentos, gorditos y fresquitos.

Sobre todo fresquitos.

Si mi opinión hubiera de prevalecer, propondría que los conservasen en hielo, como se conserva la merluza ó cualquiera otro representante del gobierno de Neptuno.

De cualquier modo que sea, en el Congreso nada nuevo ni bueno han de hacer en la estación presente los diputados, ni los senadores en el Senado, como no sea dormir la siesta del carnero ó consumir azucarillos á costa del bolsillo de los contribuyentes.

Tan cierto es esto, que un periódico madrileño de gran circulación ha dicho recientemente que en el frontispicio de ambos cuerpos colegisladores debía ponerse este letrero.

Aquí se mata el tiempo

La frase no es del todo exacto, puesto que para ser cierta en todos sus extremos debería escribirse:

Aquí se mata el tiempo y al país

Al país sobre todo, pues al tiempo lo reciben y tratan con todas las benevolencias y sonrisas del que tiene buena mesa, buena casa y buen distrito que le proporciona la satisfacción de alcanzar cuanto apetece, tomándose por todo trabajo el decir *si* cuando Sagasta mueve la cabeza de arriba á abajo, y *no* cuando la mueve de izquierda á derecha.

Lo repito; que se vayan esos señores á refrescar sus panzudas personas en las espumosas ondas del Océano y vaya con ellos el Gobierno y todo el enjambre de zánganos que comen la miel de la colmena ministerial.

Los zánganos á vivir,
el país á trabajar.
Don Práxedes á llorar
y D. Antonio á reir.

Porque al paso que llevan las cosas, el político riojano está cerca de la puerta de salida y próximo á la puerta de entrada el político malagueño.

Esas dos funestas calamidades políticas de las que no puede escapar el pueblo español, por la sencillísima razón de que cada nación tiene el gobierno que se merece.

La única esperanza que ahora le queda al país, consiste en que Sagasta saldrá para no volver y Cánovas entrará para caer y no volver á subir.

Casi me atrevo á llamar á esta opinión profecía.
No está muy lejos el día que la habrá de confirmar.

Nuestro estimado colega local *El Aragonés*, ha sido traspasado por sus propietarios y redactores D. Pantaleón y D. Ignacio Monserrat á la Junta Regional de Aragón para que esta lo dirija en lo sucesivo.

El desprendimiento de nuestros ilustrados amigos señores Monserrat, merece plácemes sinceros, como los merece también su consecuencia en mantener una publicación que más que provechosa les ha ocasionado dispendios y disgustos.

La Junta Regional, por su parte, ha agradecido el rasgo de abnegación de los fundadores de *El Aragonés*, aceptando reconocida aquella obra patriótica y desinteresada en nombre del partido.

Y ya que del estimado colega hablamos, debemos manifestarle aquí nuestro agradecimiento por las frases laudatorias que dedica á *EL PAPELITO ARAGONÉS* al transcribir á sus columnas nuestro articulejo titulado *La mona sabia*.

SERENATA

A la puerta de un cojo cantaba un bizco al son de los acordes de un guitarrillo.
 Así cantaba con el mismo ceceo que se usa en Málaga.
 Ya me tienes maldito podrido el cuerpo, quemada la sangre y hasta los huesos.
 Pero te digo que me has de pagar caros tantos perjuicios.
 No creo en tus palabras porque eres falso, ni creo en tus promesas ni en tus halagos.
 Que siempre fueron falaces tus promesas y juramentos.
 Es tu acento meloso como el silbido de la astuta serpiente del Paraíso.
 ¡Ay de la Eva que á tus dulces palabras abra la oreja!
 A los que en tí confían cándidamente, los pierdes y con ellos también te pierdes.
 Aunque es probable que ya tengas pensado donde salvarte.
 Porque tu en los peligros de las batallas, miras antes que todo la retirada.
 Y no te inquieta que te cope el contrario la impedimenta.
 Por todas estas cosas y otras que omito, te declaro desde ahora guerra á cuchillo.
 Como dos perros hemos de devorarnos, y rabo á cuello.
 En estas seguidillas cantaba el bizco, mientras lanzaba el cojo fuertes ronquidos.
 Le pido al cielo que el anuncio del bizco se cumpla luego.

Garrotazos

¡Viva la gracia!

La Justicia, periódico republicano que solo de higos á brevas se acuerda de su nombre, escribe lo siguiente:

MENTIS VOS!...

«El Sr. Moret nos ha dicho ayer en el Senado que «todo hay que decirlo cuando se trata de una prensa que falsea toda noticia y que miente á cada hecho».

El Sr. Moret, cuando enviaba á Melilla no-

tas en vez de balas, nos decía que el Gobierno mandaba allí balas en vez de notas.

Luego explicó esto en las Cortes diciendo que, «si no había declarado á los periodistas la verdad, era por temor á sus indiscreciones».

El Sr. Moret está juzgado. Mientras le absuelven de ese pecado, confesado por el públicamente, en el secreto del-confesionario, vamos á mentir, por vez primera en nuestra vida, diciéndole al Sr. Moret:

—¡Adios, hombre veraz!

Nos parece bien.

Pero nos hubiera parecido mejor si en lugar de ¡Adios, hombre, veraz! hubiérale dicho La Justicia al Sr. Moret.

¡Adios, bienhechor de la patria!

Esto si que hubiera sido el colmo contra el octavo precepto del decálogo.

Porque no existe en España ni lo habido ni lo habrá, hombre al país más funesto, más grande calamidad.

El señor Sol y Ortega ha dicho en el Congreso que el Gobierno hace en todas las cuestiones una burla completa del Poder legislativo.

Y pudo decir Ortega que ese es el alfa y omega de quien gobierna en España; pues todo Gobierno engaña y gracias si á más no pega.

Y ya puesto á decir cosas gordas, el señor Sol y Ortega terminó asegurando que el Parlamento ha muerto.

¡Lástima grande, que no sea verdad tanta belleza!

Porque hace muchos años que se viene anunciando la muerte de ese personaje que nos va dejando en cueros y sigue haciendo de las suyas todavía.

sin darle ningún cuidado que el país perezca de hambre, mientras él tiene un enjambre de vampiros á su lado.

Una sentencia ó cosa así del Sr. Moret. «Hay muchas maneras de pasarse al enemigo».

Por ejemplo; haciendo tratados que arruinen la producción nacional.

¿No puede ser esta una manera Sr. Moret?

La prensa madrileña ha venido quejándose varios días de que en los mercados de la villa del Oso, no hay verduras ó vegetales de ninguna especie.

Será verdad, más creo, sin ofensa, que se queja de vicio aquella prensa. ¿Qué no hay en Madrid vegetales?

Que acuda el vecindario al Parlamento donde podrá proveerse en un momento de calabazas gordas y vacías, de melones tempranos y sandías, de pepinos amargos, que allí en suma encontrará la flor nata y espuma de todo vegetal ó *verdura* para poder hacer un buen potage (Aviso á los consumidores)

Cuézanse esos productos con esmero y arrójense después al basurero,

Por fin se van á discutir los presupuestos

¿Discutir ó disputar?

Vaya usted á averiguar lo que habrá de suceder, pero me inclinó á creer que no se habrán de aprobar.

Ni hace falta.

Porque no sería la primera, ni la segunda, ni la tercera vez que estos asuntos se arreglan con un real decreto.

Y pelillos á la mar, y pague el que ha de pagar sin concederle respiros.

Y vamos cobrando á tiros.

¡Buen sistema de cobrar!

¡Guerrita se va!

Esta frase repetida entre los aficionados al arte taurino, ha producido en todos ellos efectos parecidos al que produjo en el mundo pagano el grito de ¡los dioses se van!

Si, señor, Guerrita, el apuesto, gentil y bravo matador cordobés, se retira á la vida privada.

Es el único matador clásico que quedaba; de modo que casi se puede exclamar; ¡los toros se van!

Pero ¿qué importa?

Mientras queden lidiadores en el Congreso y Senado, no acabará la afición á los toros ni dejará de haber corridas.

Lo repito; mientras existan aquellas respetables cuadrillas de invierno, teniendo por matadores respectivos á Cánovas y á Sagasta, no ha de faltar quien pique y ponga banderillas el país, quien le dé pases de muleta, lo descabelle y le dé por último la puntilla.

Y es porque en esta nación no habrá ya otro *Perdigón* como el que mató á *Espárrero*, que dé un puntazo certero á tanto espada ramplón.

Seguramente no hay en el mundo un hombre más fresco que el Sr. Sagasta para decir todo lo que se le viene á la lengua.

Discutiendo en el Congreso acerca de los famosos tratados con Alemania, largó el Presidente la siguiente andanada por no decir otra cosa más fuerte.

«Ni la industria, ni la fabricación catalana, sufren perjuicio alguno con el tratado alemán y los que digan algo en contrario, ni son industriales, ni nada».

Eso se llama echar la barredera.

Ya lo sabe la industrial Cataluña; los que no estén conformes con la opinión del señor Sagasta no son industriales ni nada.

Es decir, ni obreros, ni jornaleros; nada; una cosa así como el Sr. Sagasta en materias de Hacienda.

Y si no dijo que no eran españoles, fué porque no le acudió la frase á la lengua; que es por donde suele perderse el Sr. Sagasta, como le sucede á la perdiz.

Quien no opine como yo, lo mantengo, y no me arredro; apenas se llama Pedro; está dicho y se acabó.

Que es en plata lo que ha querido decir el Presidente del Consejo de ministros.

Los anarquistas franceses han anunciado ya por medio de pasquines, la muerte del nuevo Presidente de la República Mr. Perrier.

Y lo malo de esto es el precedente. Porque también anunciaron, según ahora se ha sabido, la de Carnot y se cumplió el anuncio en todas sus partes.

Nada; que los anarquistas se han propuesto hacer competencia en sus vaticinios al astrónomo zaragozano y acabarán por acertar con más exactitud que nuestro paisano.

Dios coja confesadas á las víctimas elegidas.

Afortunadamente para los hombres de orden y para freno de los anarquistas, un republicano ha encontrado ya el remedio para extinguir la anarquía.

Este republicano se llama Cruz, y no debe abundar mucho en el espíritu de la del Calvario, cuando amenaza á sus hijos (á los anarquistas) con el siguiente artículo que deberá figurar en todos los Códigos de Europa.

Dice así el artículo:

«Considerando á los anarquistas como miembros podridos de una sociedad, y debiendo ser considerados como perros rabiosos, decretamos:

Allí donde sea cogido infraganti un anarquista, debe ser ejecutado; el que lo realice merecerá bien de la sociedad y será declarado benemérito universal».

Más de cuatro anarquistas exclamarán acaso después de leído lo anterior, encarándose con el señor Cruz, republicano.

¡Parricida! ¿qué has hecho de tu hijo?

Leo en un periódico:

«Que el asesinato de Carnot indica un cambio de táctica en la manera de atacar los anarquistas, lo prueba la siguiente noticia:

«A fines de 1893 se publicó en Dublín un opúsculo anarquista preconizando la guerra cuerpo a cuerpo como la más segura y la más noble.

Después trata de la manera de llevar á cabo el hecho y prepararlo para impresionar más a la opinión pública.

La bomba—dice al final—es imbécil. Ella mata á los culpables, ó no los mata, y sacrifica á algunos inocentes. El arma de fuego es caprichosa. El arma blanca va derecha al cuerpo y es más segura».

Que es, poco más ó menos, lo que dijeron y practicaron los que asaltaron los conventos, robaron sus riquezas y degollaron á sus moradores.

Los anarquistas á quienes se ha dejado con una infernal propaganda sin Dios en el alma y sin esperanza de premio en otra vida, quieren el botín en esta como le tomaron sus antecesores.

Culpables son los anarquistas, pero ¿no lo son también sus maestros?

«Pan y hojas de catecismo»; este es el único remedio contra la anarquía.

Habla *El Tiempo*, diario conservador:

«*El Ideal* se hace diario de la mañana.

Ni con la luz meridiana se ve el triunfo de D. Manuel.

Y hay quien dice que él mismo no lo desea».

Pues en esto se parecerá á D. Antonio.

Que tampoco desea el triunfo... de los demás.

Lo malo que hay para D. Manuel Zorrilla es que *El Ideal* no pasará nunca de ideal.

Y crean ustedes que lo siento. Porque, en plata; demonio por demonio, prefiero D. Manuel á D. Antonio.

Cuenta un periódico que el Conde de París ha felicitado á M. Casimiro Perier, por su elevación á la Presidencia de la república.

El Conde de París es hombre lógico.

Un su abuelo, llamado Felipe Igualdad, renegó de su nombre y de su sangre cambiándose aquel y votando la muerte de Luis XVI.

Y otro abuelo, Luis Felipe, se complacía llamándose y haciéndose llamar el rey ciudadano.

Y se ponía dentro de su casa el gorro frigio.

¡Como que la corona usurpada villanamente le venía ancha y le tenía de sangre la frente!

Y es que los Orleans han sido en todo tiempo unos... barbianes.

Nuestro estimado colega *El Correo Español* ha sido denunciado, por haber felicitado en el día de su cumpleaños á la augusta Duquesa de Madrid, á quien también nosotros tenemos la honra de felicitar, dándole el tratamiento de Reina.

Por virtud de esta denuncia se expone el Gobierno á que *El Correo Español* le dé á conocer el siguiente suceso, tan chistoso como elocuente.

Cuéntase que el insigne dramaturgo Ventura de la Vega, fustigaba terriblemente desde las columnas de un periódico á cierto comiquillo muy malo.

Tanto y tanto le dijo el autor bueno al actor malo, todo, por supuesto, con sobrada razón, que el cómico, hombre fuerte y robusto, cojió un día por el cuello al dramaturgo, hombre de complexión delicada, y arrojándolo al suelo le aplicó una terrible paliza.

Levantóse mal parado del vapuleo Ventura de la Vega, y encarándose con el cómico vapuleador le dijo sonriendo:

—Vamos á ver, ¿deja por esto de ser verdad lo que yo digo?

¿Es V. mejor cómico ahora que antes?

Pues una cosa semejante puede decir á sus denunciadores de *El Correo Español*.

En un artículo titulado *El Caos* escribe *El País* lo siguiente:

«Aquí no se hace ya política, sino composiciones; no se tienen en cuenta los intereses del país, sino conveniencias de los partidos que turnan en el poder y con semejante sistema es imposible llegar á nada práctico ni perdurable».

Pero compañero, ese mal es tan viejo como el sistema que lo alimenta.

Cincuenta años hace lo menos que la prensa digna viene repitiendo ese estribillo y cada día vamos á peor.

Algo más sustancioso que lo anterior, es lo que escribe á continuación, que dice así:

«Inútil será todo cuanto digamos. Esto no tiene más que un solo remedio, y empeñarse en no aplicarlo es necedad supina. Cuando un país carece de Gobierno, porque á tanto equivale una situación caótica que carece de fuerza y de energías para realizar ningún plan; cuando se camina á ciegas y el Parla-

mento se convierte en una especie de jaula de locos, donde todos hablan y nadie se entiende; cuando, en fin, como consecuencia de esto todos los intereses se lesionan y levantan unánime protesta, es preciso buscar la salvación en algo fuera del estrecho círculo en que se encierra la política».

Pues búsquelo V. amigo, que nosotros no le hemos de poner obstáculos.

Casi, casi le ayudaríamos á barrer esta basura política, este estercolero de pasiones bastardas que se llama parlamentario, liberalismo ú otra cosa peor.

Conque manos á la obra y Dios ponga tiento en ellas.

Habla otro periódico:

«El martes se marcha la Regente á San Sebastián.

¡Martes!

Seamos supersticiosos una vez siquiera, y aprestémonos á esperar acontecimientos dolorosos para el régimen».

Venga de ahí cuando quiera, pero que venga enseguida, y á aquél que Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

CHARADA

Solución á la del número 6.

CAMPAÑA

ADVERTENCIA

Suplicamos á los Cirulos carlistas, suscriptores particulares y corresponsales á quienes remitimos puntualmente «*El Papelito Aragonés*», envíen lo antes posible á esta Administración el importe de las suscripciones y paquetes servidos, excepción hecha, por supuesto, de los que se hallan al corriente, pues este semanario tiene obligaciones que cumplir en plazo fijo y determinado.

No somos ricos, y esperamos que nuestros suscriptores y corresponsales nos ayudarán, por el medio indicado, á sostener esta publicación que, sin pretensiones pero con fe sincera, defiende la nobilísima bandera del partido carlista.

A los que no puedan ayudarnos, les suplicamos se sirvan avisar en breve la suspensión del envío de «*El Papelito Aragonés*» pues de otro modo se nos ocasiona un gasto mayor del que debemos tener.

Imprenta, D. Jaime I, 47

EL PAPELITO ARAGONES

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO

Este semanario, que llegó á tirar en su primera época *catorce mil* ejemplares de cada número, á cuya cifra no ha llegado ningún periódico de provincias, se publicará en esta su segunda época todos los domingos, si fuerza mayor no lo impide, y constará de cuatro páginas de lectura iguales á las del presente número.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por seis meses fuera de la capital.	.	2	pesetas.
Por un año	íd.	3'50	íd.
En la capital, semestre.	.	1'50	íd.
Por un año	.	3	íd.

El que crea que es cara la suscripción, debe tener en cuenta que como el pago ha de ser adelantado *indefectiblemente*, podrá entregarse á la lectura sin el escozor del que tiene que pagar; y váyase lo uno por lo otro.

ADVERTENCIAS

Se suplica á las Juntas, Círculos ó Casinos carlistas de todas partes donde llegue EL PAPELITO ARAGONÉS, se sirvan recomendar y propagar su adquisición, porque así propagarán y recomendarán la defensa de la bandera de *Dios, de la Patria y del Rey*.

Las Juntas, Círculos ó Casinos carlistas y no carlistas, si éstos se atrevieran á apechugar con EL PAPELITO, con lo cual tendrían la ventaja de ver, los que estén ciegos, y de oír, los que sean sor-dos, pueden pedir á esta administración paquetes á razón de cinco céntimos cada ejemplar, ó designar corresponsales de toda confianza, es decir, buenos pagadores, á los cuales enviaremos manos de *treinta números*, al precio de una peseta cada mano, quedando en beneficio del expendedor, cincuenta céntimos.

A estos corresponsales se les hará el beneficio de no cobrarles adelantado, pero habrán de pagar sin falta alguna al recibir el segundo paquete de cada mes.

No haciéndolo así no se les servirá el tercer pedido.